

**DIEGO ALONSO CÁNOVAS**

**ESPEJO DE EMERGENCIA**



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n° 148—

MADRID • MMXXV

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO  
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:  
© Cuadernos del Laberinto

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

De la obra © DIEGO ALONSO CÁNOVAS

Directora de la colección © ALICIA ARÉS

Del prólogo © PERFECTO HERRERA RAMOS

Diseño de la colección © Absurda Fábula  
[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Ilustración de cubierta © Maskalin. Con licencia de Depositphotos  
*Narcissus flower reflecting in the mirror with petals fallen off*

Impreso en España por Copias Centro.

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.*

*Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)*



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Primera edición: febrero 2025

I.S.B.N: 978-84-18997-87-7

Depósito legal: M-3026-2025



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

## PRÓLOGO

Cuando te enfrentas a un nuevo libro de poemas de Diego Alonso Cánovas, es fácil esperar que su lectura nos conduzca por esa poesía sarcástica, humorística o jocosa, de la que tan acertadamente es heredero, y que tan buenas ganancias pareciera depararle. Y digo pareciera porque, no en vano, a una mente brillante siempre le ha sido imposible escapar del humor, aunque éste no siempre dé los réditos apetecidos. Ya en el siglo I d. C., Marcial, poeta latino de origen hispano, se quejaba: «Mis páginas sólo gustan gratis».

Ciertamente, algunos de los poemas contenidos en *Espejo de emergencia*, responden a esta expectativa, pueden llegar a producir la risa, esa peligrosa manifestación humana que hace decir al monje homicida de la novela *El nombre de la rosa*:

«La risa libera al aldeano del miedo al diablo,... y si, confiada al testimonio indestructible de la escritura, el arte de la risa llegara a ser aceptable... entonces no tendríamos armas para detener la blasfemia, porque apelaría a las fuerzas oscuras de la materia corporal, las que se afirman en el pedo y el eructo, ¡y entonces el pedo y el eructo se arrojarían el derecho de soplar donde quieran!».

Hoy en día, el canon tiende a expulsar la risa. Una comedia tiene menos posibilidades que un drama de ganar un Oscar. Sorprende que un escritor con vena humorística aterrice en Estocolmo. La cultura de masas explota la risa, pero la degrada.

El investigador Luis Beltrán afirma «que cometemos un error al considerar el humor como un fenómeno marginal y extraño. Lo extraño —añade— es la seriedad, que triunfó en este reciente periodo de desigualdad cultural y económica que llamamos “Historia”. Porque en la risa más genuina late aún la rebeldía ante la dominación, la autoridad y los rangos —el temido desacato».

Pues bien, en este libro de poemas, el lector —de los cerca de setenta poemas que lo componen— sólo encontrará una decena escasa de poemas jocosos. Poemas como Solicitud, La Casada infiel, Se equivocó la paloma, Aquella tarde de botellón y silogismos, Orfeo y el can Cerbero, Eolo encadenado, Asteroide apocalíptico, Si bebes no seduzcas, Inés o Cuartetos para felicitar las Navidades a mis amigos, moverán, como mínimo, a una sonrisa. Porque el humor de Diego Alonso Cánovas siempre es amable, no suele ser excesivamente sarcástico y la sonrisa inteligente se suele prodigar. Y para lograr la risa todo vale. Los poetas, sobremanera en la literatura española, han acumulado equívocos, parano-masias, onomatopeyas, hipérboles, comparaciones y metáforas cómicas, ripios, ambigüedades, cacofonías,

incongruencias, disparates o extravagancias, que en una poesía que se muestra haciéndose, aceptando con alegría los desafíos formales que ella misma se plantea, los soluciona Diego Alonso con un sorprendente virtuosismo técnico.

Aunque el estro burlón prefiere casi siempre el poema breve —el ingenio, por definición, nunca es narrativo— y cultiva abundantemente las estrofas de pocos versos: cuartetos, cuartetas, redondillas, quintillas, sonetos... Diego Alonso se atreve con poemas extensos o estrofas poco frecuentes como el ovillejo, la sextina o las «julias». Aquí encontramos algunos romances memorables, con los que logra a menudo evitar la caída en digresiones enojosas o en la insulsez.

Quizás lo novedoso de este libro de poemas sea lo que viene en considerarse como poesía seria, y en el caso de Diego Alonso se trata de una poesía más que seria, intimista y reflexiva, donde abundan los detalles referidos a esos dos mundos tan queridos para el poeta: la música y la belleza.

En este poemario podrá encontrar el lector un canto polifónico que da muestras de una epifanía de tiempos perdidos, también de rebeldía ante la injusticia y el maltrato del planeta, y ante todo, de la actitud de estar presente en todo momento, como consagración de que el mejor tiempo es el ahora.

Son muchos los registros de la poesía de Diego Alonso Cánovas. Desde el uso de las palabras más co-

tidianas, al uso de palabras evocadoras o nuevas. ¿Y por qué las palabras «aspiradora», «sacacorchos», «destornillador» o «taburete» no pueden convivir líricamente con humuvia (petricor), la flor o el viento?. Todo encuentra en estos poemas un trato emotivo y emocionado, en que los recursos literarios se ponen al servicio de la expresión artística, prescindiendo de aditamentos superfluos o gratuitos. Para muestra estos versos:

«No hacen migas la paz  
y la aritmética:  
cuanto más paz te doy,  
más paz me queda».

Mucho cabría decir de Diego Alonso Cánovas, un hombre, en el buen sentido de la palabra, bueno, y mucho de este libro de poemas, pero un prólogo debe de aspirar a ser breve. Corresponde pues al lector saber lo que tiene entre las manos: si un ramo de flores silvestres, un instrumento de madera o un universo de esferas circulares.

PERFECTO HERRERA RAMOS

DIEGO ALONSO CÁNOVAS

ESPEJO DE EMERGENCIA



## EN EL OTRO UNIVERSO

En el otro universo  
haremos lo que aquí es imposible.  
Algunas de esas cosas milagrosas  
que anhelamos a veces,  
y que a veces soñamos.  
Un universo donde la distancia  
nunca será el olvido.  
Donde poder estar  
en dos lugares a la vez,  
y detener el tiempo,  
y a placer expandirlo.  
Y viajar al pasado y al futuro,  
navegando por mares de deseos,  
y volver a sentir  
los cálidos afectos,  
y borrar los errores.  
Allí donde la magia  
está al alcance de la mano.  
En el otro universo,  
indoloro, flexible,  
diseñado a mi gusto.  
En el otro universo,  
ese que está en mi mente  
y que a veces visito.

## ALREDEDOR DEL SOL

Minúsculos puntitos,  
efímeras partículas viajeras  
alrededor del sol.  
Millones y millones  
de ceros a la izquierda,  
de hormigas que se afanan por seguir  
montadas en el tren del infinito, ese  
eterno carrusel que nos invita  
a girar varias vueltas,  
a gozar el licor de la belleza,  
con fondo musical,  
y que, al fin, sin aviso,  
nos cobra su billete con dolor  
y nos baja del dócil caballito dorado,  
en medio de la nada.  
Y sigue transitando por el tiempo,  
vigilado por trémulos luceros  
que guardan el misterio  
de nuestra gran pregunta.

## PLATÓN Y YO

Salí de la caverna,  
vi los prados y montes,  
y pude disfrutar  
de sabores y brisas,  
de colores y músicas,  
todo un edén de sensaciones nuevas.  
Incluso hallé a lo lejos  
la fuente de la luz.  
Hacia ella me dirijo.  
Solo albergo un reproche:  
cuanto más me aproximo  
mayores son las sombras.

## EL ODIO

«Odi et amo...»

Catulo, poeta latino, siglo I a. C.

Todos sabemos que  
convive con nosotros  
desde el principio de los tiempos.  
A veces ciego, a veces explosivo,  
otras agazapado, casi ausente,  
esperando una nueva  
oportunidad para  
mostrar su antiguo rostro desquiciado.  
Algunos lo comparan  
con un buitre hambriento;  
otros, más indulgentes,  
lo cultivan y nutren en la sombra,  
y le dan palmaditas en la espalda.

Miembro del club de los que nunca olvidan,  
se va reproduciendo y reencarnándose  
en nuevos argumentos,  
con nuevas vestiduras.

Por valles y montañas  
el viento esparce su semilla  
—pestilente, violenta y ponzoñosa—

enloqueciendo todo lo que encuentra a su paso.  
Y en las cortas distancias se transmite  
de mirada a mirada,  
de palabra a palabra.  
Como el amor.

## SOLICITUD

«Se agradecería en el alma que dejaran ustedes de darnos funerales poéticos con labios como pétalos de rosa y ojos lacrimógenos, errantes vagabundos al borde de una lipotimia... Se ruega introducir palabras nuevas: por ejemplo, abrelatas, horquilla, matasuegras, contramuslo, faisán o crecepele. En fin, cualquier sinónimo de la vida real...»

Katy Parra, *Carta abierta a los poetas*.

En vez de hablar de amor o de la luna,  
o darme a la tristeza  
lanzando al viento cuatro mil suspiros,  
o cantar mi dolor empalagoso...  
Hoy, Katy, me declaro intrascendente.  
Recojo tu consejo  
y evoco en el poema al sacacorchos,  
ese humilde e impertérrito utensilio,  
callado servidor,  
llave maestra del placer orgiástico,  
que habita del cajón en el ángulo oscuro,  
y gusta de jugar al escondite.

Hoy, antes de que quedes obsoleto,  
querido sacacorchos,  
antes de que te lleven al museo  
de las cosas que fueron y no son,

apadrino tu entrada en el Parnaso  
y avalo tu lirismo potencial,  
haciéndolo extensivo al contramuslo,  
al destornillador y al taburete,  
que son también criaturas del Señor.  
Amén.

PEDRO PERALES VISITA LA ALCAZABA DE ALMERÍA  
UNA SOLEADA MAÑANA Y QUEDA PRENDADO  
DE SU SOLITARIA BELLEZA

No es la fuente, Perales, no es la fuente,  
ni el sol de una mañana luminosa,  
ni el agua que discurre rumorosa  
bajando atropellada la pendiente.

Tampoco es la muralla impenitente,  
ni el pinar, ni la historia silenciosa  
que vive en cada piedra, en cada rosa.  
Es todo lo anterior conjuntamente.

Es el milagro de la primavera  
—dentro y fuera de ti, Pedro Perales—  
serena sensación, paz verdadera.

La vida, entre sus cánticos banales,  
a veces nos regala estos momentos.  
Fragmentos del Edén, solo fragmentos.

## QUIÉREME

Quiéreme aquí y ahora, sin medida,  
no dejes el amor para mañana,  
no vayas a sentir, a mi partida,  
el triste malestar que siempre emana  
de un pecho que no supo dar salida  
al viento del amor por la ventana.  
Quiéreme mucho, amor, quiéreme ahora  
y cúbreme de besos, sin demora.

## FANTASMAS

Los fantasmas existen.  
Lo sé muy bien, creedme.  
Conozco a varios de ellos.  
Algunos son asiduos visitantes,  
y, aunque nunca sonríen,  
los considero casi  
como de mi familia. Desde niño  
andan rondando alrededor de mis  
silencios, de mis noches,  
de mis acompañadas soledades.  
Mis fantasmas no tienen vida propia:  
los he visto crecer a la par mía,  
y morirán conmigo.

Mis fantasmas no llevan  
sábanas blancas ni  
hacen sonar de noche las bisagras  
de puertas entornadas,  
ni asustan con sus gritos y gemidos.  
Han evolucionado,  
ya no son lo que eran  
en las viejas películas de miedo.  
Ahora es todo mucho más sutil.

Ahora te analizan y te estudian,  
descubren tus debilidades,  
anotan tus errores,  
y, por ahí te atacan.  
Y te dejan un poso escalofriante  
de negra y otoñal melancolía.

Son la versión diabólica  
del ángel de la guarda.

## INFORME ESTADÍSTICO

Nos dice la estadística  
que ha subido la vida un diez por ciento.  
La gasolina, el pan, el miedo, el hambre, ...  
Hasta la soledad se ha incrementado.  
Y también la mentira.  
Ahora mentirán (o mentiremos)  
un poco más por unidad de tiempo.  
Sube también diez puntos  
la estupidez humana.  
No se descarta que esta cifra sufra  
algún nuevo incremento  
en los próximos meses.

Y qué decir del odio,  
eterno consejero en la penumbra,  
siempre atento y latente,  
ese incansable corredor de fondo,  
¡hay que ver cómo va escalando puestos!  
La subida también  
afecta a las virtudes teologales:  
se encarece tres puntos la esperanza.  
También mi escaso tiempo se encarece  
y acelera volviéndose volátil.  
Y siento un incremento en mi nostalgia  
de aquel lento vivir  
en el que todo estaba por delante.

En resumen, se trata  
de un diez por ciento más en el peaje  
del continuo camino al infinito.  
Y un diez por ciento menos de futuro:  
el pobre tiene los años contados.